

Universidad Pontificia Comillas

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Cooperación Internacional al Desarrollo

Tutora: Heike Clara Pintor Pirzkall

Autora: Irene Guisado Fernández

ICADE 2025-2026

5º E-5

1. Introducción: finalidad y motivos del estudio

1.1. Planteamiento del problema

Desde el final del proceso descolonizador, la cooperación internacional al desarrollo se ha consolidado como una de las principales herramientas a través de las cuales los Estados del Norte global mantienen relaciones económicas, políticas y culturales con los países del Sur. En el caso francés, la cooperación con África –y en particular con los territorios francófonos y el Sahel– ocupa un lugar central dentro de su política exterior, presentándose como una acción para estabilizar la región, para reducir la pobreza, y fortalecer la democracia y sus instituciones.

Sin embargo, esta narrativa de cooperación y desarrollo –de apariencia generosa e inocente– puede ser considerada –y cuestionada–, cómo lo han hecho diversos autores, como una la herencia del periodo colonial, lo que supondría una simple reformulación de las anteriores dinámicas de dominación. El problema central que se pretende abordar radica precisamente es la coexistencia entre la cooperación desinteresada y las relaciones de poder actuales que parecen reproducir las lógicas de subordinación, control y dependencia de antaño.

En este contexto, el caso de Francia resulta especialmente relevante, ya que ha mantenido una presencia continuada en África tanto a nivel político como militar, económico y cultural. A través de políticas y acciones recogidas bajo el concepto de *Françafrique*. A pesar de que, desde finales del siglo XX, se han ido sucediendo discursos y reformas para superar este modelo, queda en duda de si verdaderamente estos cambios han sido sustantivos o una simple fachada.

Por tanto, con ese trabajo se pretende analizar hasta qué punto la cooperación francesa en África puede entenderse como una continuidad de las dinámicas coloniales, especialmente cuando observamos la relación entre dicha cooperación con la seguridad y la diplomacia cultural en regiones como el Sahel.

1.2. Justificación del tema y relevancia académica

La elección de este tema se ve justificada tanto por su relevancia académica como por su actualidad política y estratégica. Dentro de las relaciones internacionales, la cooperación al desarrollo ha sido

mayoritariamente analizada y vista como una práctica intrínsecamente positiva, legítima y necesaria. Sin embargo, en las últimas décadas han ido surgiendo diferentes enfoques críticos y poscoloniales que lo cuestionan y que, además, subrayan el papel del poder, del discurso y de las estructuras históricas que han ido configurando las relaciones internacionales.

Desde esta perspectiva, estudiar la cooperación francesa en África permite contribuir al debate sobre el carácter ambivalente de la Cooperación Internacional al Desarrollo, así como la continuación de las relaciones jerárquicas en un sistema internacional formalmente descolonizado. Además de analizar los resultados materiales de la cooperación es necesario analizar las dimensiones culturales y políticas, aspectos que a menudo pueden quedar relegados a un segundo plano.

Por ello, el estudio de la francofonía, entre otras cosas, resulta especialmente interesante y relevante, ya que pone de relieve la importancia del *soft power* y de la cultura como un mecanismo de influencia internacional. En un contexto en el que el poder ya no se ejerce exclusivamente a través de la fuerza o de mecanismos económicos, estos elementos adquieren una relevancia creciente.

Por último, la relevancia académica del trabajo se refuerza por el enfoque en el Sahel, una región que se ha convertido en uno de los principales escenarios de intervención internacional y donde se manifiesta con especial claridad las tensiones entre seguridad, desarrollo y soberanía.

1.3. Interés del estudio en el contexto de las Relaciones Internacionales

En un sistema internacional marcado por la multipolaridad, dinámicas de poder no tradicionales y por los efectos de la historia colonial, donde las antiguas potencias coloniales se ven obligadas a redefinir sus estrategias de influencia y legitimación, se hace evidente el interés y la necesidad de este estudio.

A lo largo de los años Francia ha reforzado su discurso de cooperación y responsabilidad con África, al mismo tiempo que mantiene su presencia en ámbitos como la seguridad regional, la cooperación cultural y la ayuda al desarrollo. Por ello, analizar este *modus operandi* nos permite

comprender mejor cómo los Estados adaptan sus estrategias de poder en un entorno internacional cambiante.

Desde una perspectiva más amplia, se nos permite reflexionar sobre quién define el desarrollo, bajo qué criterios y, verdaderamente, en beneficio de quién. El caso francés nos sirve como un modelo extrapolable al resto de Estados y al resto de tipos de ayuda internacional, abriendo el interrogante del futuro de la Cooperación Internacional al Desarrollo.

1.4. Delimitación conceptual y geográfica

Este trabajo se centra específicamente en la cooperación francesa en el África francófona, con especial interés en la región del Sahel. Esta elección y delimitación geográfica se debe tanto a la presencia francesa en esta área y su relevancia estratégica dentro de la política exterior de Francia como a la relevancia geopolítica de esta región a nivel global.

El Sahel es un espacio en el que confluyen múltiples desafíos: inseguridad, pobreza, fragilidad institucional, y la presencia de distintos actores internacionales. En esta región, la cooperación al desarrollo, la diplomacia cultural y la intervención militar se encuentra estrechamente relacionados, lo que nos permite observar cómo se articulan distintas formas de poder.

Desde un punto de vista conceptual, este estudio se apoya en nociones como la Cooperación Internacional al desarrollo, el poscolonialismo, el *soft power*, el discurso, la dependencia y la cultura, entre otras. Estas categorías nos van a permitir cuestionar la supuesta neutralidad de la Cooperación Internacional y comprenderla como una práctica inscrita en las relaciones de poder y dependiente de condicionantes políticos, económicos y simbólicos.

2. Estado de la cuestión y marco teórico

2.1. La cooperación internacional al desarrollo: debates y críticas contemporáneas

La Cooperación Internacional al Desarrollo surge como un pilar fundamental del orden internacional de posguerra, especialmente a partir del proceso de descolonización y de la institucionalización del sistema internacional liderado por las potencias occidentales. En un primer momento, la cooperación era concebida como un instrumento neutral, orientado a favorecer el

crecimiento económico, la modernización y la integración de los países recientemente independizados en una economía global.

En los enfoques clásicos, este subdesarrollo se entendía como una fase previa dentro de un proceso lineal de desarrollo que podía superarse mediante la transferencia de conocimientos y de capital desde el Norte hacia el Sur. Desde esta perspectiva, la cooperación aparecía como una relación asimétrica en la que los países donantes actuaban como guías y actores fundamentales del progreso. El problema y la crítica a este enfoque es la asunción –como universal– de un modelo de desarrollo únicamente basado en las experiencias occidentales, sin tener en cuenta otras culturas.

Más adelante, el estructuralismo, influenciado por la teoría de la dependencia, comienza a cuestionar lo anterior, señalando que este subdesarrollo era el resultado de relaciones históricas de explotación y de la perpetuación de la desigualdad en la economía. De hecho, esta ayuda internacional –lejos de mejorar la situación de los países receptores de ella– reforzaba su dependencia económica y política.

En las últimas décadas, el poscolonialismo ha profundizado en esta crítica al poner el acento en el papel del discurso y la cultura, buscando incluir perspectivas no occidentales, visibilizando las realidades y conocimientos del Sur Global. Se critica la imposición –comúnmente aceptada– por los denominados «países desarrollados» de qué sociedad es considerada como «atrasada», de qué prácticas son legítimas y de quién tiene la autoridad para intervenir. Es decir, se empieza a ver la cooperación como una herramienta que reproduce jerarquías coloniales bajo formas aparentemente despolitizadas.

En este marco, la Cooperación Internacional al Desarrollo se presenta como un campo profundamente ambivalente, en el que conviven un discurso centrado en la solidaridad, la reducción de desigualdades, y la promoción del desarrollo, con prácticas vinculadas a la seguridad, al control migratorio y la estabilidad regional, que reproducen relaciones de poder asimétricas y dinámicas de dependencia. En el contexto contemporáneo, marcado por la crisis del multilateralismo y el cuestionamiento del orden liberal internacional, esto adquiere especial relevancia. La Cooperación Internacional se presenta como un espacio para el ejercicio del poder en el que confluyen intereses geopolíticos y resistencias locales. Por ello analizar la cooperación

francesa en África, desde este punto de vista, permite situarla dentro de un debate más amplio sobre el papel del desarrollo en el ejercicio del poder.

2.2. La construcción histórica del desarrollo y la pobreza desde una perspectiva crítica

En su libro *«Encountering Development»*, Arturo Escobar habla de que éste nació de la asunción casi sin discusión de que los países industrializados de Europa y Norteamérica representaban el ideal al que debían aspirar las sociedades de África, Asia y América latina. Bajo esta lógica, el llamado Tercer Mundo debía ponerse al día e incluso reproducir los mismos patrones sociales, políticos y económicos que las potencias occidentales. Lo más llamativo es que, a pesar de las críticas a este enfoque y de las transformaciones globales, esta manera de pensar sigue vigente en muchos discursos en la actualidad.

Realmente, la representación de Asia, África y América Latina como «Tercer Mundo» o como regiones subdesarrolladas, surgen como concepciones e ideas heredadas de un sólido y antiguo legado intelectual y político occidental. Es importante señalar que la utilización de este discurso en un sistema internacional donde Occidente cuenta con una posición dominante frente al «Tercer Mundo» tiene consecuencias políticas, económicas y culturales que deben ser exploradas (Escobar, 1995). A su vez, el término del desarrollo conforma un discurso espacial de poder que está implícito en el uso de palabras como «Tercer Mundo», «Norte», «Sur», «Centro» o «Periferia».

Uno de los cambios más significativos posteriores a la Segunda Guerra mundial fue el descubrimiento de la pobreza masiva en Asia, África y América Latina, lo que sirvió como pilar de la profunda reconfiguración de la cultura global y de la economía política internacional. La lógica de la guerra se trasladó del ámbito militar al social sobre el denominado Tercer Mundo. En el contexto de la rápida expansión de la hegemonía estadounidense a escala global, la denominada «guerra contra la pobreza» en estos países pasó a ocupar un lugar central en la agenda internacional. Según las estimaciones de Naciones Unidas, en 1949 la renta per cápita en Estados Unidos era de unos 1.453 dólares, mientras que en Indonesia apenas llegaba a los 25 dólares (Escobar, 1995), lo que dio lugar a la idea de que era necesario intervenir cuanto antes para evitar que la inestabilidad a nivel global alcanzara un punto insostenible. La pobreza masiva emergió con la expansión de la economía de mercado, la cual privó a millones de personas el acceso a la tierra, a agua y a otros recursos básicos. Con la consolidación del capitalismo, el empobrecimiento dejó

de ser un fenómeno coyuntural para convertirse en una característica estructural e inevitable del sistema.

De esta manera, podemos observar la primera construcción de la pobreza y el subdesarrollo formulada como una comparativa en función de aquello que los ricos poseían –dinero y bienes materiales– y que el resto de la población no. Como se puede observar, este criterio estrictamente económico y capitalista se traslada al ámbito internacional, dónde los países pobres empezaron a ser identificados como tal al ser comparados con los niveles de riqueza de las naciones económicamente más favorecidas.

Esto se materializó en 1948 cuando el Banco Mundial estableció que eran países pobres aquellos cuya renta anual per cápita no superaba los 100 dólares, pasando dos tercios de la población mundial a ser clasificados como pobres (Escobar, 1995). De este modo, la pobreza surgió como una nueva problemática y con ella, la aparición de discursos y prácticas que terminaron configurando la realidad que pretendían describir. Esto llevó a la idea de que el Tercer Mundo debía pasar por el crecimiento económico y desarrollo como una verdad evidente y necesaria que se consolidó con el tiempo.

El año 1945 supuso un punto de inflexión en el orden internacional. Estados Unidos emergió como la principal potencia económica y militar, consolidando su economía dentro del sistema capitalista occidental en un contexto de crecientes tensiones: la expansión del socialismo en Europa del Este, el triunfo del comunismo en China y el auge de los movimientos independentistas en Asia y África, que se cristalizaron en la Conferencia de Bandung de 1955, donde se apostó por la no alineación.

Durante esos años, la prioridad para Estados Unidos era la reconstrucción de Europa –al mismo tiempo que buscaba ampliar mercados y asegurar materias primas–, lo que implicaba respaldar la continuidad de los sistemas coloniales, ya que el acceso de las potencias europeas a las materias primas de sus colonias se pensaba indispensable para su recuperación económica. El plan Marshall de 1948 marcó esta etapa, al constituir un programa excepcional de ayuda económica que rompió con las lógicas tradicionales del beneficio teniendo como objetivo la estabilidad y reorganización del sistema internacional. El temor a la expansión del comunismo se convirtió en uno de los principales argumentos que legitimaron las políticas de desarrollo. A comienzos de la década de 1950 se extendió la idea de que, si los países pobres no eran sacados de la pobreza, acabarían

cayendo bajo la influencia del comunismo. Además, la lucha contra la pobreza se justificó también por la preocupación creciente ante el crecimiento demográfico, desarrollándose teorías y políticas que vinculaban población y desarrollo, y promoviendo el control de la natalidad en los países pobres como una necesidad urgente (Escobar, 1995).

Según Rostow, el desarrollo era un proceso lineal mediante el cual los países pobres debían recorrer el mismo camino que habían seguido los países industrializados. El crecimiento económico se entendía así como una transición ordenada hacia la modernización.

Por último, otro de los elementos clave en la configuración de la nueva estrategia de desarrollo fue la creciente intervención pública en la economía, ya que se había impuesto de manera generalizada la idea de que algún grado de planificación y acción estatal resultaba necesario (Escobar, 1995).

En este contexto, la teoría del desarrollo se construyó a partir de la combinación de factores económicos, culturales e institucionales, junto con la creación de organismos nacionales e internacionales encargados de gestionarlos. No obstante, como subraya Escobar, lo decisivo no son estos elementos en sí mismos, sino el entramado de relaciones que los articula y que define qué puede decirse sobre el desarrollo, quién puede hacerlo y cómo ciertos problemas se transforman en políticas y planes de acción.

En esta misma línea, el desarrollo estuvo atravesado por el patriarcado y el etnocentrismo que impusieron una noción de modernización basada en valores europeos y de las élites dominantes. Al mismo tiempo, las políticas de desarrollo invisibilizaron a las mujeres como productoras y a reproducir su posición subordinada. De este modo, las relaciones de poder basadas en la clase, el género, la raza y la nacionalidad se incorporaron al desarrollo no como causas directas, sino como elementos constitutivos de su propio discurso.

2.3. El desarrollo como discurso

Aquí pretendo hablar sobre: Discurso, poder y saber (Foucault)

2.4. Posdesarrollo y crítica al paradigma del desarrollo

3. Objetivos y preguntas de investigación

4. Metodología

5. Análisis: el caso francés